

Dios ha visitado a Su Pueblo

Jesús una vez se encontró con una procesión fúnebre. Llevaban a un joven muerto hijo único de su madre, la cual era viuda. Jesús resucito a su hijo de entre los muertos. La gente glorifico a Dios diciendo: “Dios ha visitado a Su Pueblo” (Lucas 7:16).

Hoy, febrero 23, el grupo de estudiantes misioneros de CBC de Colorado Springs en Ecuador glorificaron a Dios siendo testigo de cómo Dios visitaba a Su Pueblo. Seis de nosotros, (Mark Bassett, Suzan Cartagena, Donna Jantz, Raysha Ventura, Sarah Lewis, Aaron Butt) estábamos sentados en el área del comedor en el Hotel Mediterráneo en la ciudad de Salinas. Por la parte de atrás del hotel se comenzaron a oír gritos, perros ladrando y una mujer gritando. Los gritos no cesaban sino que se hacían más fuertes. Tres de los empleados del hotel corrieron por una puerta trasera que daba al otro lado de la calle y corrimos detrás de ellos, creyendo que alguien estaba siendo atacado por una jauría de perros.

Lo que nos encontramos fue a un hombre que tenía a un niño flácido en sus manos y a una mujer gritando y gimiendo de dolor en el suelo. Se hizo evidente que su bebé estaba sin vida. Donna llegó y abrazó al hombre con el bebé poniendo un brazo alrededor del hombre y otro alrededor del bebé, Suzan puso sus manos en la espalda del bebé, y todos comenzaron a orar. Raysha y Sarah fueron a consolar y orar por la madre y Mark y Aaron

comenzaron a interceder. Mientras que sucedían estas cosas una pareja que venía en una moto pararon y preguntaron si éramos cristianos y comenzaron a orar con nosotros. Nadie tuvo realmente tiempo para pensar acerca de que posición debíamos tomar. Acordándonos de lo que sucedió, fue como si Dios nos hubiera posicionado, algunos intercediendo por el bebé, y otros por la madre.

“¡Todos oramos este bebé vivirá y no morirá!” Donna nos compartió más tarde que ella comenzó a rogarle a Dios para revivir al bebé. Los ojos del bebé estaban abiertos e inmóviles y tenían una mirada fija. Ella fue a cerrar los ojos del bebé y escucho que Dios le dijo: “Solo cierras los ojos de los muertos”. Sintió que Dios quería que tomara autoridad y ordenara vida sobre el bebé, y dijo: ¡Bebé, parpadea! Al momento, el bebé parpadeo y ella se detuvo. Ella comenzó a besar su frente y su mejilla ordenando que parpadeara de nuevo. Él parpadeo. Donna oyó que salía del bebe un gorgoteo y saliva salió de su boca. Todo sucedió tan rápido. Suzan sintió que la espalda del bebé subía y bajaba, y dijo: “él está vivo, está respirando”, Donna dijo: "alguien dígale a su mamá que él está bien". Suzan le dijo en español "Está respirando!"

Un carro de la policía vino y tomaron al bebé y a la mamá y se los llevaron al hospital. Volvimos dentro del hotel y compartimos con el resto del grupo acerca de nuestra experiencia con Dios y pasamos todo el día

regocijándonos y alabando a Dios. Los empleados del hotel igualmente fueron afectados. Planeamos visitar la casa de la madre durante la tarde para ver como seguían. Pero, ella (Ana Belén) apareció en la tarde en la recepción del hotel con su bebé (Josué Ismael) y su esposo (Santiago Bolívar) antes de que nosotros hubiéramos ido a verla.

El bebé, quien había cumplido su primer año el día anterior estaba vivo y bien. Ellos nos contaron que eran creyentes cristianos, Santiago es un pastor de jóvenes. Cuando Ana fue llevada a la sala de urgencias del hospital, el doctor le dijo: “nada malo sucede con este bebé”. Lléveselo a su casa.



Ana nos contó las circunstancias que condujeron a la muerte del bebé. Ella necesitaba ir a la tienda y dejó a su hijo Joel de 13 años a cargo del bebé. Al ir y cerrar la puerta detrás de ella, Joel grito, mamá ayúdame, es Josué. Él se había caído de la cama y oyó como al caer su cabeza se había roto en el piso

de concreto. Ella corrió y encontró al bebé muerto en los brazos de su hijo. Llamo a su cuñado quien vive al lado y llamaron al 911. Ella salió a la calle a esperar la policía. Reaccionando como solo una madre puede reaccionar cuando pierde un bebé. Fue en ese punto donde nosotros llegamos a la escena.

El padre conto el lado de su historia. Él fue llamado por su hermana, ella le dijo siéntate si estas parado, tengo la mala noticia que tu bebé tuvo un accidente y necesitas ir al hospital inmediatamente a encontrarte con ellos. ¡No esta nada bien! Él no tenía plata para tomar un taxi así que se vio forzado a tomar un bus. El bus se varó y tuvo que tomar otro bus. Cuando el llego al hospital su hijo estaba en una cama con una mirada en el vacío, él dijo: ¡Papito él no se me puede morir"! cuando Josué oyó la voz de su papa, lo agarro por el cuello y comenzó a llorar. Desde ese momento Josué retorno a su estado normal. Los resultados de los exámenes del hospital confirmaron que no había nada malo con Josué. Alrededor de las 4 el doctor le dijo que se lo podían llevar a casa ¡Que Dios maravilloso tenemos!



Planeamos compartir acerca de este milagro en el servicio de la noche en la iglesia donde debíamos ministrar. Les pedimos a Ana y Santiago si podían traer a Josué con ellos al servicio y compartir su historia. Anhelantes accedieron ¡Que Dios tan maravilloso tenemos! No hace falta decirlo, el servicio de esa noche estaba cargado con la unción del Espíritu Santo, la respuesta de la gente fue conmovedora. Dios visito a su pueblo esa noche con muchas sanidades.

A la mañana siguiente el dueño del hotel nos dijo que todo el vecindario estaba hablando sobre el milagro que tuvo lugar en su cuadra. Los vecinos le dijeron si el equipo estaría disponible para orar por ellos y aun el mismo dijo que quería que oraran por él y toda su familia, junto con el personal del hotel ¡Que Dios tan maravilloso tenemos!

Santiago y Ana tienen cuatro hijos. Tres varones y una niña: Joel (13), Génesis (11), Abraham (3), and Josué (1).



